Impedidas las comunicaciones y sublevados los valles de Texcoco y Chalco, Cuautla y Cuernavaca, la concentracion de las fuerzas del gobierno que pudiesen vencer estos obstáculos en el lugar en que residia el virey, era tan necesaria como segura la pérdida de aquellos que no podian socorrerse. El plan del primer gefe se ejecutaba por las mismas tropas españolas como lo habia previsto; y no podia menos de lisongearse de ver que desaparecia en toda la circunferencia el poder del gobierno, de una manera que no permitia á las fuerzas que se concentraban ninguna resistencia, que tampoco podia tener objeto porque todo estaba perdido. Llamas con su cuerpo habia regresado á la capital sin haber tomado parte, porque así se le previno posteriormente, en las acciones de Tepeaca y Córdoba: Luna lo habia hecho tambien con el regimiento de Castilla; Marquez Donallo con el del Infante D. Cárlos, y Castillo por último, con el de Fernando VII. La tropa española capitulada, ni tenia recursos para moverse, ni podia faltar á las condiciones de su capitulacion, ni estaba dispuesta tampoco á otra desgracia que consideraba como infalible; y las pocas fuerzas que habian podido servir nuevamente al gobierno, por honrosa que fuese su conducta, no animaban á nadie para una guerra que pronto iba á terminarse. El nuevo virey ó tenia ó disimulaba tener otro concepto del estado de los negocios, y creia posible cambiar el espíritu público reuniendo en derredor suyo, y haciendo maniobrar en la plaza de México cuerpos capaces de competir en disciplina y valor con los mejores de Europa.

VII.

El ejército se habia dividido en pequeñas secciones desde Teloloapan, y este arreglo muy provisional é imperfecto, habia sufrido las modificaciones que ecsigia la adhesion de los gefes que adoptaban el plan, y el aumento de las fuerzas independientes. Muy difícil se creia establecer la disciplina y poner en la armonía necesaria los diferentes cuerpos que se hallaban diseminados en las Provincias, para que pudiesen obrar de una manera uniforme, y librarse de los desórdenes á que provocaba el cambio que tenian las cosas y la facilidad de cometerlos impunemente. Pero en los cuatro meses que habian trascurrido, el primer gefe habia logrado dar la forma conveniente al ejército, y repartirlo en los puntos mas ventajosos, para quitar al gobierno todos los medios de resistencia. Negrete en Zacatecas y Durango, Andrade D. José Antonio en Nueva-Galicia, Echávarri en San Luis, Bustamante y Quintanar en Guanajuato, Querétaro y Michoacan; Guerrero en el sur de México, Herrera y Santa-Anna en las Provincias de Veracruz y Puebla, y Bravo en Tulancingo y Pachuca, eran hombres tan caracterizados para cumplir y hacer cumplir las órdenes del primer gefe, que todo el territorio en que este mandaba podia considerarse como sujeto á un gobierno organizado. Su secretaría en el ramo po-

lítico estaba desempeñada tambien por personas de conocido talento, que contribuyeron mucho á la union entre los insurgentes de las dos épocas. D. José Dominguez Manso, D. José Manuel Herrera, y despues D. Andrés Quintana y D. Ignacio Alas, sirvieron al primer gefe y á la revolucion con un celo y un patriotismo dignos del mayor elogio.

Dictadas todas las órdenes para el sitio de Puebla y Durango, y comunicadas las convenientes instrucciones sobre el que se preparaba de la capital, salió el primer gefe de Querétaro para Arroyozarco. En esta hacienda acordó con Bustamante la mejor distribucion de todas las fuerzas del interior, y se dirigió por Toluca y Santiago Tianguistengo á Cuernavaca, donde entró el 23 de Julio. Eligiendo este camino para pasar despues á Puebla, se proponia uniformar la opinion en aquella parte de la tierra-caliente, que por la influencia que ejercian los españoles dueños de los ingenios de azúcar, y por la multitud de sirvientes que habian podido reunir, mandados por Huver, tenia algunos temores de que volviesen allí y se repitieran los sucesos de Tetecala. El primer gefe habló á los habitantes de aquel valle en una proclama enérgica, manifestándoles sus sentimientos y el empeño que habia tenido durante la campaña por su felicidad. Aclamado siempre con entusiasmo en todas las poblaciones, despues de su salida de Querétaro, era una especie de ovacion la que le ofrecian, disputándose todos la honra de recibirlo y de hacerle cuantos obsequios podia inventar la admiracion y el amor. En todos los lugares del tránsito se reunia un considerable número de habitantes de los pueblos vecinos, y todos se informaban de los dias en que debia llegar, para solemnizar su entrada y bendecir al caudillo que realzaba sus beneficios con su presencia. Favorecido así por la opinion, y sin variar en nada el órden de su plan de operaciones, al que siempre quiso arreglarse, llegó á Cholula en los últimos dias de Julio.

Era ya en efecto tan general la decision por la independencia, que hasta en los pueblos mas pequeños se levantaban actas para dejar consignada la proclamacion del plan de las Tres garantías. Los curas, los ayuntamientos y las autoridades locales, por ínfima que fuese su representacion, uniformaban sus sentimientos, y lo que es mas su conducta de una manera tal, que parecia imposible la armonía en que se hallaba hasta el funcionario menos civilizado con la política ilustrada y sublime del primer gefe. Promover cualquiera violencia contra los españoles era un escándalo que no necesitaba reprimirse, porque no habia tampoco quién lo intentase: provocar rivalidades por las consideraciones y confianza que se dispensaban á los gefes que habian permanecido adictos al gobierno, era un procedimiento indigno que se ecsecraba por todos, y que se sofocaba tambien por la magnanimidad y el desprendimiento noble de la insurreccion; y reconocer por último, en el primer gefe el árbitro de los destinos del pais, y el centro donde debian reunirse todos los hombres capaces de contribuir á su prosperidad, era el pensamiento comun que dominaba y satisfacia todos los espíritus. En el seno de las familias, y hasta en las clases menos entendidas del pueblo, se hablaba del primer gefe como de un hombre estraordinario que librándonos de la dominacion de España hacia brillar á un tiempo nuestro carácter y nuestra justicia.

El sitio que habian puesto á Puebla Herrera y Bravo, se habia adelantado con la mayor actividad y se estrechaba cada dia, sin que el brigadier Llano, cuya fuerza quizá estaba reducida á

mil y quinientos hombres, tuviese medios de defender largo tiempo aquella plaza. Casi toda la tropa mexicana que tenia á sus órdenes se habia pasado á las independientes, y la poblacion manifestaba la mayor inquietud por aprovechar la oportunidad que se le presentaba, y contribuir por su parte á facilitar el triunfo de las fuerzas que la sitiaban. Los gefes de estas con mas de cinco mil hombres, sujetándose á las instrucciones que tenian y á la conducta que se habia observado generalmente, no quisieron asaltar la ciudad que habrian ocupado aunque con una pérdida considerable; y Llano ó porque creyó mas propio de su rango celebrar una capitulacion directamente con el primer gefe, ó porque esperó que este fuese mas generoso, se resistió constantemente, sin embargo de que su situacion era peligrosísima, á entrar en arreglos definitivos con los gefes mencionados. Pero al fin aceptó un armisticio mientras se recibia la contestacion del primer gefe, á quien mandó comisionados que salieron de la ciudad. El armisticio estaba redactado con el mayor decoro para ambas partes, y la capitulacion acordada despues por el primer gefe, solo tenia de notable que la tropa capitulada saliese para Tehuacan con todos los honores de la guerra y que la nacion pagase sus sueldos y embarque.

El primer gefe, logrado á su satisfaccion el objeto de su marcha á aquella Provincia, entró en Puebla y su recibimiento fué tan magnífico que solo pudo ser inferior al de la capital. El clero, y muy particularmente su obispo, en cuyo palacio fué alojado, celebraron su entrada con aquella suntuosidad propia de una poblacion que contaba con toda clase de recursos, y que estaba animada de un sentimiento religioso que pudo satisfacer al saludar al hombre que en su plan consignaba como la pri-

mera de las garantías, la defensa de la iglesia. Allí fué donde se generalizó mas el grito que se habia dado ya en otras partes de "viva Agustin I," y que con mucha modestia y destreza hizo entender el primer gefe, que mas bien era demostracion de gratitud que una opinion, con la cual no se conformaria nunca.

Desde principios de Julio se notaba tal movimiento y efervescencia en los lugares ocupados por las fuerzas del gobierno, que se temia fundadamente algun trastorno interior que se habia procurado evitar. Todas las tropas que no eran españolas, y aun algunos gefes y partidas de estas, abandonaban los puntos que defendian, y se pasaban al mas inmediato de las independientes. Las comunicaciones entre las ciudades del reino, eran activas y animadas, y el público se espresaba ya con tanta franqueza sobre el pronto término de la guerra, que las medidas que se dictaban por las autoridades, mas bien parecian una simple fórmula que providencias sériamente acordadas en desempeño de sus funciones. Los hombres que habian permanecido adictos al gobierno, ó por convencimiento ó por deber oficial, se conducian con circunspecion ó contraian algun mérito para que no se les considerase despues como enemigos de la independencia. La fuerza moral del gobierno que nunca habia sido grande, quedaba reducida á una nulidad completa y á ser el objeto de un desprecio general. Despues de la toma de Puebla la impaciencia creció tanto por la de la capital, que el primer gefe necesitó de toda su influencia para contenerla, y allanar otras dificultades que aunque parecian de poca gravedad no lo eran realmente. Así se presentaban las cosas cuando salió de aquella ciudad para situarse en el valle de Chalco, y disponer los movimientos de todas las fuerzas que se acercaban á Mé-

xico, y de las mismas divisiones que habian sitiado á Puebla y recibido la órden de marcha para Texcoco. El 1.° de Agosto habia desembarcado en Veracruz el nuevo virey D. Juan O' Donojú.

Este general, impuesto de las ocurrencias del reino, concibió desde luego que una política tan profunda como la del primer gefe, aunque en otro sentido, podria dar á la revolucion el giro que mas convenia á la causa de España. Sus ideas liberales, y el conocimiento que aseguraba tener de la conducta que iban á seguir las Córtes y el gobierno constitucional con sus posesiones en América, concediéndoles toda aquella libertad y todos aquellos goces que ecsigian la civilizacion y la igualdad que se habian proclamado, le obligaron á hablar ante el pais como un hombre despreocupado, enemigo de los vireyes que habian seguido una política opresora y oscura, y capaz de conciliar los intereses de México y de la península de una manera satisfactoria para ambas partes. En sus proclamas á los habitantes del reino y á la guarnicion de Veracruz, se espresaba sin embargo de un modo ambiguo; pero dejaba entreveer que venia hasta autorizado competentemente, y de acuerdo con los diputados americanos en Madrid, para favorecer todas aquellas concesiones que las circunstancias ecsigian, declarando tambien como el primer gefe, que no usaria de otras armas ni invocaria otros nombres que la amistad y la union. Estos documentos estaban redactados con rara sagacidad, y habrian podido ganar la opinion pública, si la política adoptada antes no hubiese previsto todos los casos y halagado todos los intereses. El plan de O' Donojú se contraia á una suspension de hostilidades que dejase las cosas en el estado que tenian, mientras el gobierno español resolvia con presen-

cia de los sucesos que habian ocurrido en el reino. Para llevarlo adelante, escribia en los términos mas benévolos y mandaba comisionados al primer gefe, con el fin de que le hiciesen conocer sus sentimientos é intenciones, solicitando una entrevista en el lugar que se juzgase mas á propósito.

Se habia comunicado ya al primer gefe la ocupacion de Oajaca por el capitan de realistas D. Antonio Leon, que obligó á capitular al comandante general de aquella Provincia, coronel D. Manuel Obeso. Conmovida desde Junio, y dirigidas las fuerzas independientes por oficiales de mérito que pudieron organizarlas y someterlas á la disciplina que se necesitaba, Obeso poco podia hacer sin ausilio ninguno ni de Veracruz ni Puebla, ni de la capital. Leon apoyado eficazmente por D. Francisco Miranda, que era un buen oficial de caballería, ocupó los lugares mas importantes, sublevó toda la Mixteca, y marchó para Oajaca, habiendo empeñado á fines de Julio en la villa de Etla, inmediata á la ciudad y último atrincheramiento de los españoles, una accion que no pudo disputarse largo tiempo por el corto número de tropas con que aquellos contaban, reducido á dos compañías del regimiento de Saboya. Los sucesos de Oajaca, aunque dignos de atencion como los de otras Provincias distantes, no tienen el interes que los de las mas centrales, que decidian de la suerte del gobierno vireinal. Los límites y la naturaleza de este escrito por otra parte, no me permiten darle mas estension de la que corresponde á una relacion breve, por distinguidos que hayan sido los servicios de tantos hombres que yo no menciono y que deben figurar en la historia de la independencia. Y por lo que toca á Leon, ilustre por haberla proclamado en Oajaca, merece mas todavia por la muerte gloriosa que